

UNA VISIÓN DE LAS GLORIAS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Volumen 1 – Sermón No. 249

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 24 DE ABRIL DE 1859,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

***“Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones”
Isaías 2:2 y Miqueas 4:1***

A los profetas de Dios se les llamaba antiguamente videntes, porque tenían una visión sobrenatural que podía traspasar las tinieblas del futuro y contemplar las cosas que aún no se ven, pero que Dios ha dispuesto para los últimos tiempos. Frecuentemente describieron lo que vieron con ojos espirituales después de la forma o moda de algo que puede ser visto por los ojos de la naturaleza. La visión fue tan sustancial que pudieron representarla en palabras para que nosotros también podamos contemplar en visión abierta, las cosas gloriosas que ellos contemplaron de una manera sobrenatural. Imaginemos a Isaías de pie sobre el monte Sion. Miró a su alrededor y había “los montes que rodean a Jerusalén” muy lejos compitiendo en altura, pero cediendo ante Sión en gloria. Más querida para su alma que incluso las glorias nevadas del Líbano que brillaban a lo lejos era esa pequeña colina de Sion, porque allí, en su cima, estaba el templo, el santuario del Dios viviente, el lugar de Su deleite, el hogar de la canción, la casa del sacrificio, el gran lugar de reunión donde subían las tribus, las tribus del Señor, para servir a Jehová, el Dios de Abraham. De pie en la puerta de ese glorioso templo que había sido construido por el arte incomparable de Salomón, miró hacia el futuro y vio con ojos llorosos la estructura quemada con fuego. La vio derribada y el arado aplastado sobre sus cimientos. Vio al pueblo llevado a Babilonia y a la nación ¡desechada por una temporada! Mirando una vez más a través del cristal, vio el templo resurgir de sus cenizas, con una gloria exteriormente disminuida, pero en realidad aumentada. Siguió viendo hasta que vio al Mesías mismo, en la forma de un pequeño bebé llevado al segundo templo. Lo vio allí y se alegró, pero antes de que tuviera tiempo para la alegría, sus ojos miraron hacia la cruz. Vio al Mesías clavado en el madero. Contempló Su espalda arada y destrozada con el látigo. “Ciertamente Él llevó nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores”, dijo el profeta y se detuvo un momento para lamentar al Príncipe sangrante de la Casa de David. Sus ojos estaban ahora condenados a un largo y amargo llanto, porque vio las huestes invasoras de los romanos levantando el estandarte de la desolación en la ciudad.

Vio la ciudad santa quemada con fuego y completamente destruida. Su espíritu estaba casi derretido en él. ¡Pero una vez más voló a través del tiempo con alas de águila y escudriñó el futuro con ojos de águila! Se elevó en lo alto con la imaginación y comenzó a cantar sobre los últimos días: ¡el fin de las dispensaciones y del tiempo! Vio al Mesías una vez más en la tierra. Vio que la pequeña colina de Sión se elevaba hasta las nubes, ¡llegando al mismo cielo! ¡Él vio descender de lo alto a la Nueva Jerusalén, Dios morando entre los hombres y todas las naciones fluyendo hacia el tabernáculo del Dios Altísimo donde Le rendían adoración santa!

Hoy no miraremos a través de todo el oscuro panorama de las tribulaciones de Sión. Saldremos de la avenida de problemas y pruebas por las que ha pasado y pasará la iglesia y llegaremos, por fe, a los últimos días. Y que Dios nos ayude mientras disfrutamos de una gloriosa visión de lo que sucederá dentro de poco, cuando "El monte de la casa del Señor será establecido como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados. Y todas las naciones correrán hacia él." El profeta vio dos cosas en la visión. Vio la montaña exaltada, y vio las naciones que se dirigían a ella. Ahora, ¿quieres usar tu imaginación por un momento? Porque aquí hay un cuadro que apenas puedo comparar con nada, excepto uno de ¡Los magníficos cuadros de Martin en los que junta tales masas de luces y sombras que la imaginación queda libre para estirar las alas y volar hasta las alturas más altas! En el caso presente, no podrá sobrepasar la realidad, por muy alto que se esfuerce por elevarse, porque lo que está en nuestro texto ciertamente será mayor que lo que el predicador puede pronunciar, o lo que usted ¡puede ser capaz de concebir!

Transpórtense por un momento al pie del monte Sion. Mientras estás allí, observas que no es más que una colina muy pequeña. Basán es mucho más elevado y Carmel y Sharon lo superan. En cuanto al Líbano, Sion no es más que un pequeño montículo en comparación con él. Si piensas por un momento en los Alpes, o en los Andes más altos, o en los Himalayas aún más poderosos, ¡este Monte Sion parece ser una colina muy pequeña, un mero grano de arena, insignificante, despreciable y oscuro! ¡Quédate allí por un momento, hasta que el Espíritu de Dios toque tus ojos y verás que esta colina comienza a crecer! Sube, con el templo en su cima, hasta que llega al Tabor. ¡Adelante crece, hasta que el Carmelo, con su verde perpetuo, queda atrás y el Salmón, con su nieve eterna, se hunde ante él! Adelante sigue creciendo, hasta que los picos nevados del Líbano se eclipsan. Todavía adelante sube la colina, atrayendo con sus poderosas raíces otras montañas y colinas a su estructura. ¡Y hacia adelante se eleva, hasta perforar las nubes y llega por encima de los Alpes! ¡Y sigue adelante, hasta que los Himalayas parecen ser absorbidos por su corazón y las montañas más grandes de la tierra parecen ser raíces que brotan del costado de la colina eterna! Y allí se eleva hasta que apenas se puede ver la cima, tan infinitamente por encima de todas las montañas más altas del mundo como lo están por encima de los valles. ¿Habéis captado la idea y veis allá a lo lejos, sobre lo alto, no las nieves eternas, sino una meseta de cristal puro, coronada con una ciudad espléndida, la metrópoli de Dios, el palacio real de Jesús Rey?

El sol es eclipsado por la luz que brilla desde la cima de esta montaña. La luna cesa de su brillo, porque ahora no hay noche, pero esta única colina, elevada en lo alto, ilumina la atmósfera y las naciones de aquellas que se salvan caminan en su luz. ¡La colina de Sión ahora ha superado a todas las demás y todas las montañas y colinas de la tierra se han convertido en nada ante ella! Esta es la magnífica imagen del texto. No sé si en todo el compás de la poesía hay una idea tan enorme y estupenda como esta, una montaña que se agita, se expande, se hincha, crece, hasta que todas las altas colinas se absorben y lo que no era más que un pequeño terreno elevado, antes, se convierte en una colina cuya cima llega ¡hasta el séptimo cielo! Ahora, aquí tenemos un cuadro de lo que debe ser la iglesia.

Antiguamente, la iglesia era como el Monte Sión, una colina muy pequeña. ¿Qué vieron las naciones de la tierra cuando la miraron? Un hombre humilde con 12 discípulos. Pero esa pequeña colina creció y algunos miles fueron bautizados ¡en el nombre de Cristo! Creció de nuevo y se hizo poderoso. La piedra cortada de la montaña sin manos comenzó a desmenuzarse reinos y ahora, en este día, la colina de Sión se erige como una colina alta. Pero, aun así, comparada con los colosales sistemas de idolatría, ella es pequeña, los hindúes y los chinos se vuelven hacia nuestra religión y dicen: "Es un niño de ayer. ¡La nuestra es la religión de las edades!" Los orientales comparan el cristianismo con una atmósfera nociva que se arrastra a lo largo de las tierras bajas pantanosas. Se imaginan que sus sistemas son como los Alpes, superando los cielos en altura. Ah, pero respondemos a esto: "Tu montaña se derrumba y tu colina se disuelve. Nuestro monte de Sión ha ido creciendo y, por extraño que parezca, tiene vida dentro de sus entrañas. Y crecerá sobre él, debe crecer sobre él, hasta que todos los sistemas de idolatría sean menos que nada antes de él, hasta que los dioses falsos sean derribados, los poderosos sistemas de idolatría sean derribados, ¡esta montaña se elevará por encima de todos ellos! ¡Y así seguirá creciendo esta religión cristiana hasta que, convirtiendo en su masa a todos los engañados seguidores de las herejías e idolatrías del hombre, la colina llegará al cielo y Dios en Cristo será todo en todos! ¡Tal es el destino de nuestra iglesia, ella debe ser una iglesia que todo lo conquista elevándose por encima de todo competidor!

Podemos explicar esto más completamente de dos o tres maneras. La iglesia será como una alta montaña, porque será preeminentemente conspicua. Creo que en este período los pensamientos de los hombres están más ocupados en la religión de Cristo que en cualquier otra. Es cierto, y pocos lo negarán, que todos los demás sistemas están envejeciendo: las canas se esparcen aquí y allá, aunque los seguidores de estas religiones lo saben. En cuanto a Mahoma, ¿no se ha debilitado ahora con la vejez gris? Y el sable, una vez tan afilado para matar al incrédulo, ¿no ha sido desafilado con el tiempo y retirado en su costra? En cuanto a las viejas idolatrías, la religión de Confucio, o de Buda, ¿dónde están sus misioneros? ¿dónde están las viejas actividades que hacían doblegarse ante ellos a las idolatrías menores? Ahora están contentos de estar confinados dentro de sus propios límites; sienten que ha llegado su hora en la que no pueden crecer más, porque su hombre fuerte está declinando hacia la vejez.

Pero la religión cristiana se ha vuelto más conspicua ahora que nunca. En todas partes del mundo, todas las personas están pensando en ello. Las mismas puertas de Japón, una vez cerradas, ahora están abiertas para él, y pronto se escuchará allí la voz de trompeta del evangelio y el nombre de Jesús, el Hijo del Altísimo, ¡será proclamado por los labios de Sus siervos escogidos! El cerro ya está creciendo; ¡y fíjate que todavía tiene que crecer más alto! ¡Será tan conspicuo que en cada aldea del mundo el nombre de Cristo será conocido y temido! No habrá beduino en su tienda; no habrá un africano en su kraal; ¡No habrá un lapón en medio de sus nieves eternas, ni un africano en ese gran continente de sed, que no haya oído hablar de Cristo! Elevándose más y más y más alto, de norte a sur, de este a oeste, ¡esta montaña será contemplada! No como la estrella del norte, que no se ve en el sur, ni como la "cruz" del sur, que debe ceder ante el "oso" del norte, esta montaña, por extraño que parezca, contraria a la naturaleza. ¡Será visible desde todas las tierras! Las islas lejanas del mar lo contemplarán y los que están cerca adorarán a sus pies. ¡Será preeminentemente conspicuo en un resplandor claro y sin nubes, alegrando a la gente de la tierra! Creo que este es uno de los significados del texto, cuando el profeta declara: "El monte de la casa del Señor será establecido como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados".

Esto, sin embargo, es sólo una pequeña parte del significado. Quiere decir que la iglesia de Cristo se volverá terrible y venerable en su grandeza. Nunca ha sido mi privilegio poder dejar este país por ningún tiempo, pararme al pie de las montañas más altas de Europa, pero incluso de las pequeñas colinas de Escocia, donde la niebla duerme a mitad de camino y ser golpeado por cierto grado de asombro. ¡Estas son algunas de las obras antiguas de Dios, altas y elevadas, hablando con las estrellas, levantando sus cabezas por encima de las nubes como si fueran embajadores de la tierra ordenados para hablar con Dios en silencio en lo alto! Pero los poetas nos dicen, y los viajeros que tienen poca poesía dicen lo mismo, que de pie al pie de algunas de las estupendas montañas de Europa y de Asia, ¡el alma está subyugada por la grandeza de la escena! Allí, sobre el padre de las montañas, yacen las nieves eternas que brillan a la luz del sol y el espíritu se maravilla al ver cosas tan poderosas como estas. Tales murallas masivas guarnecidas con tormentas. ¡Nosotros parecemos ser como insectos que se arrastran por su base, mientras que ellos parecen estar de pie como querubines ante el trono de Dios, unas veces cubriendo su rostro con nubes de niebla, u otras veces levantando sus cabezas blancas y cantando su silencioso y eterno himno ante el trono del Altísimo! Hay algo terriblemente grandioso en una montaña, pero ¿cuánto más en una montaña tal como se describe en nuestro texto, que debe ser exaltada sobre todas las colinas y sobre todas las montañas más altas de la tierra?

La iglesia debe ser terrible en su grandeza. ¡Ah, ahora es despreciada! El infiel le ladra, es todo lo que él puede hacer. Los seguidores de viejas supersticiones, hasta ahora, le rinden poca veneración. La religión de Cristo, aunque tiene para nosotros toda la veneración de la eternidad al respecto: "Porque sus salidas son desde el principio, desde la eternidad", sin

embargo, para los hombres que no lo conocen, el cristianismo parece ser solo un joven advenedizo. ¡Contiendan audazmente con sistemas religiosos de cabeza canosa! Sí, pero llegará el día en que los hombres se inclinarán ante el nombre de Cristo; cuando la cruz comandará homenaje universal; cuando el nombre de Jesús detendrá al árabe errante y le hará postrar la rodilla a la hora de la oración; cuando la voz del ministro de Cristo sea tan poderosa como la de un rey; cuando los obispos de la iglesia de Cristo sean como príncipes entre nosotros y cuando los hijos e hijas de Sion ¡sean cada uno de ellos un príncipe y cada hija una reina! ¡Llega la hora, sí, y ahora se acerca, cuando la montaña de la casa del Señor en su terrible grandeza será establecida en la cima de las montañas!

Todavía hay, sin embargo, un significado más profundo y amplio. Es simplemente esto: que llegará el día en que la iglesia de Dios tendrá la supremacía absoluta. La iglesia de Cristo ahora tiene que luchar por su existencia. Tiene muchos enemigos y poderosos también, que le arrebatarían la corona de la frente, desafilan su espada y mancharían sus estandartes con el polvo. ¡Pero llegará el día en que todos sus enemigos morirán! ¡No habrá un perro que mueva su lengua contra ella! ¡Será tan poderosa que no quedará nada para competir con ella! En cuanto a Roma, la buscaréis y no la encontraréis. ¡Será arrojado como una piedra de molino en la inundación! ¡En cuanto a la lujuriosa superstición de Mahoma, la pedirán, pero el impostor no será encontrado! En cuanto a los dioses falsos, hablad con la garza y el búho, con el topo y el murciélago y os dirán dónde serán descubiertos.

La iglesia de Cristo en ese tiempo no tendrá reyes de la tierra que la aten y la controlen, como si fuera una cosa insignificante; ¡ni los tendrá para que la persigan y levanten su brazo de hierro para aplastarla! ¡Pero ella, entonces, será la reina y emperatriz de todas las naciones! Ella reinará sobre todos los reyes. Se inclinarán y lamerán el polvo de sus pies. Sus sandalias de oro pisarán sus cuellos. Ella, con su cetro, con su vara de hierro, desmenuzará imperios como vasijas de barro. Ella dirá: “¡Vuelca! ¡Anular! ¡Anular! Hasta que venga Aquel cuyo derecho es. Y se lo daré a ÉL”. ¡El destino de la iglesia es la monarquía universal! Por qué luchó Alejandro; lo que César murió por obtener; lo que Napoleón desperdició toda su vida para lograr, Cristo lo tendrá: ¡la monarquía universal de los amplios acres de la tierra! “Suyo es el mar, y Él lo hizo, y Sus manos formaron la tierra seca”. ¡Toda la tierra vendrá y adorará y se postrará y se arrodillará ante el Señor, nuestro Hacedor! ¡Toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor para la gloria de Dios Padre!

Ahora tienes, creo, el significado del texto: ¡la iglesia creciendo y levantándose hasta que se vuelve conspicua, venerable y suprema! Y ahora, permítanme detenerme aquí un momento, para preguntar cómo se debe hacer esto.

¿Cómo se hace esto? Respondo que hay tres cosas que asegurarán el crecimiento de la iglesia. Lo primero es el esfuerzo individual de cada cristiano. No creo que todos los esfuerzos

de la iglesia de Cristo lleguen a alcanzar el clímax de nuestro texto. Creo que veremos algo más que la agencia natural, aunque sea empleada por el Espíritu, antes de que la iglesia de Cristo sea exaltada a esa supremacía de la que he hablado. Pero, sin embargo, esto es contribuir a ello. En la antigüedad, cuando los hombres levantaban túmulos en memoria de los reyes difuntos, era habitual poner un montón de piedras sobre la tumba y cada transeúnte arrojaba otra piedra. Con el paso del tiempo, esos montículos se convirtieron en pequeñas colinas. Ahora la iglesia de Cristo en la actualidad está creciendo algo de esa manera, cada cristiano convertido a Cristo tira su piedra, cada uno hacemos nuestra medida. Por la gracia de Dios, asegúrenos cada uno ponga una piedra que sea depositada allí y esforcémonos por añadir otra trabajando para ser instrumentos que lleven a alguien más a Cristo. De esta manera, la iglesia crecerá. Y a medida que avanza año tras año, cada cristiano sirviendo a su Maestro, la iglesia aumentará. ¡Y acontecerá en los últimos tiempos, que aun por los esfuerzos del pueblo de Cristo, reconocido por Dios el Espíritu Santo, este monte será muy exaltado en medio de las colinas!

Esto, aunque es todo lo que podemos hacer, creo que no es todo lo que debemos esperar. No podemos hacer más y podemos esperar más. Además, la iglesia de Cristo se diferencia de todos los demás montes en esto: en que tiene dentro de sí una influencia viva. Los antiguos cuentan que, bajo el Monte Etna, Vulcano fue enterrado. Algún gran gigante, pensaron, yacía allí sepultado. Y cuando rodó una y otra vez, la tierra comenzó a temblar y los montes se estremecieron y salió fuego. No creemos la fábula, pero la iglesia de Dios, en verdad, ¡es como esta montaña viva! Cristo parece estar enterrado en ella; y cuando Él mismo se mueve, Su iglesia se levanta con Él. Una vez estaba postrado en el jardín. Entonces Sion no era más que una pequeña colina. Entonces Él resucitó y día tras día, a medida que Él es levantado, ¡Su iglesia se levanta con Él! Y en el día en que Él se levantará en el Monte Sion, entonces ¡Su iglesia será elevada a su máxima altura! El hecho es que la iglesia, aunque es una montaña, es un volcán, no uno que escupe fuego, sino que tiene fuego dentro de ella. Y este fuego interior de la verdad viva de Dios y de la gracia viva, la hace sobresalir, ensancha sus costados y levanta su cresta. Y hacia adelante debe elevarse, porque la verdad de Dios es poderosa y debe prevalecer, la gracia es poderosa y debe vencer, ¡Cristo es poderoso y debe ser Rey de reyes! Por lo tanto, ven, que hay algo más que los esfuerzos individuales de la iglesia: ¡aquí hay algo dentro de ella que debe hacerla expandirse y crecer hasta que supere las montañas más altas!

Pero fíjate que la gran esperanza de la iglesia, aunque algunos lo consideren una locura decirlo, es la segunda venida de Cristo. ¡Cuando Él venga, entonces el monte de la casa del Señor será exaltado sobre las colinas! No sabemos cuándo puede venir Jesús. ¡Todos los profetas de los tiempos modernos sólo han sido profetas por el hecho de que se han beneficiado de sus especulaciones! Pero con la única excepción de ese juego de palabras, creo que no tienen el más mínimo derecho sobre su crédito.

Ni siquiera los hombres que son doctores en teología, que pueden estropear una gran cantidad de papel con sus profecías del segundo adventismo: "Del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de Dios". Cristo puede venir esta mañana. ¡Mientras me dirijo a ustedes, Cristo puede aparecer repentinamente en las nubes del cielo! Puede que no venga hasta dentro de muchos años, ¡pero debe venir! ¡En los últimos días, Él debe aparecer! Y cuando Cristo venga, acortará la obra de lo que ha sido una labor tan larga para su iglesia. Su aparición convertirá inmediatamente a los judíos. Han buscado al Mesías rey. ¡Allí está Él, en más que un esplendor real! Ellos lo verán. Ellos creerán en Él. Entonces les dirá que Él es el Mesías a quien sus padres crucificaron. ¡Entonces mirarán a Aquel a quien traspasaron y se lamentarán por su pecado y, reuniéndose alrededor de su gran Mesías en marcha gloriosa, entrarán y se establecerán en su propia tierra! ¡Se convertirán una vez más en una nación grande y poderosa! ¡No, un judío llegará a ser un príncipe entre los hombres, el primogénito en la iglesia de Dios! Entonces la plenitud de los gentiles se convertirá y todos los linajes y pueblos servirán al Hijo de David. Fíjense, la iglesia debe levantarse primero, y cuando la iglesia se haya elevado a la eminencia y la grandeza, las naciones fluirán hacia ella. Su resurrección no se deberá a las naciones, sino al advenimiento de Cristo, y después de que ella se haya hecho grande, conspicua y suprema, ¡entonces las naciones fluirán hacia ella!

Espero el advenimiento de Cristo, esto es lo que me anima en la batalla de la vida, la batalla y la causa de Cristo. Espero que Cristo venga, algo así como John Bunyan describió la batalla del Capitán Credence con Diabolus. Los habitantes del pueblo de Alma Humana lucharon duro para proteger su ciudad del príncipe de las tinieblas, y finalmente se libró una batalla campal fuera de las murallas. Los capitanes y los valientes hombres de armas pelearon todo el día hasta que sus espadas se tejieron a sus manos con sangre. Muchas y muchas horas fatigosas trataron de hacer retroceder a los diabolistas. La batalla parecía vacilar en la balanza, a veces la victoria estaba del lado de la fe, pero, de vez en cuando, ¡el triunfo parecía cernirse sobre la cresta del príncipe del infierno!

Pero justo cuando el sol se estaba poniendo, se escucharon trompetas a lo lejos: ¡Viene el Príncipe Emmanuel! Con trompetas sonando y con banderas ondeando y mientras los hombres de Alma Humana avanzaban espada en mano, Emanuel atacó a sus enemigos por la retaguardia. Poniendo al enemigo entre ellos, continuaron, empujando a sus enemigos a punta de espada hasta que finalmente, se encontraron pisoteando sus cadáveres, y mano a mano la iglesia victoriosa saludó a su Señor victorioso. Aun así, debe ser. Debemos luchar día a día y hora a hora. Y cuando pensemos que la batalla está casi decidida contra nosotros, oiremos la trompeta del arcángel y la voz de Dios, y vendrá El, ¡el Príncipe de los reyes de la tierra! ¡A Su nombre, con terror se derretirán y como nieve arrastrada por el viento desde el lado desnudo del Salmón volarán lejos! Y nosotros, la iglesia militante, pisoteándolos, saludaremos a nuestro Señor, gritando: "¡Aleluya, aleluya, aleluya, el Señor Dios Omnipotente reina!" Así, he explicado la primera parte del texto.

II. La segunda parte del texto que tenemos que considerar es esta oración: "Y TODAS LAS NACIONES CORRERÁN HACIA ÉL". He aquí una figura, quizás no tan sublime, pero sí tan hermosa como la primera. Aun así, esfuércense por retener en sus mentes la imagen de esta estupenda montaña que se eleva por encima de las nubes, vista por toda la humanidad, en cualquier hemisferio, una maravilla de la naturaleza que no podría lograrse mediante las reglas ordinarias del arte, pero que la sabiduría divina podrá realizar. ¡Pues, maravilla de maravillas, ves a todas las naciones de la tierra convergiendo a esta gran montaña, como a un centro común! Una vez en el año, todo el pueblo de Israel deseaba ir al pequeño monte de Sion. ¡Y ahora, de una vez por todas, no ven a Israel, sino a todas las naciones de la tierra viniendo a esta gran colina de Sion para adorar al Dios Altísimo! Las velas blancas están en el Atlántico y los barcos mueren ante el viento, incluso cuando el pájaro revolotea por el cielo. ¿Qué soportan? ¿Cuál es su noble cargo? ¡He aquí que vienen de lejos, trayendo a los hijos y a las hijas de Sion de los confines de la tierra! ¿Ves allí los camellos, la gran caravana que pasa por el desierto sin caminos? ¿Qué son estos y cuál es su flete costoso? ¡He aquí que llevan a las hijas de Dios ya los hijos de Sion al Dios Altísimo, para que le adoren! Los ves venir de todas partes de la tierra: del frío glacial y del calor abrasador, de las lejanas islas del mar y de las áridas arenas vienen. ¡Vienen, todos convergiendo hacia el gran centro de su alta y santa adoración! Esto no debemos entenderlo, por supuesto, literalmente, sino como una figura del gran hecho espiritual de que todas las almas de los hombres tenderán a Cristo ya la unión con Su iglesia.

Una vez más, les ruego que observen cuidadosamente la figura. No dice que vendrán a él, sino que "fluirán hacia él". Entiende la metáfora. Implica primero su número. Ahora nuestras iglesias han aumentado; gota tras gota se llena la piscina. ¡Pero en aquellos días, fluirán hacia él! Ahora, no es más que el derramamiento de agua del balde. Entonces, será como el rodar de la cascada desde la ladera: fluirá hacia ella. Ahora, nuestros conversos, por numerosos que sean, son comparativamente pocos, pero entonces, ¡una nación nacerá en un día! El pueblo renunciará a sus dioses de una vez. Naciones enteras, de repente, por un impulso irresistible, fluirán hacia la iglesia, no una por una, ¡sino en una gran masa! ¡El poder de Dios será visto al traer naciones enteras a la iglesia de Dios! Has visto el río fluir hacia el mar con sus orillas hinchadas, llevando su enorme contribución al océano ilimitado. Así será en los últimos días: ¡cada nación será como un río que corre hacia el pie de esta gran montaña, la iglesia del Dios viviente! ¡Feliz, feliz, feliz día, cuando la India y China con sus innumerables miríadas y todas las naciones de la tierra con su multitud de lenguas fluyan hacia la montaña de Dios!

Pero el texto transmite la idea no solo de números, sino de (Conozco la palabra exacta, pero luego no me gusta usarla, por temor a que algunos no sepan el significado de esta. Significa que las naciones de la tierra vendrán voluntariamente a él) espontáneamente. Esa era la palabra que quería usar.

Pero ¿por qué deberíamos usar palabras grandes cuando podríamos encontrar palabras pequeñas? Deben venir voluntariamente a Cristo. ¡No para ser empujado, no para ser inflado, no para ser forzado a ello, sino para ser educado por la Palabra del Señor para rendirle homenaje voluntario! Deben fluir hacia él. Así como el río fluye naturalmente cuesta abajo sin otra fuerza que la que es su naturaleza, así será la gracia de Dios tan poderosamente dada a los hijos de los hombres que ningún acto del Parlamento, ninguna iglesia estatal, ningún ejército será usado para hacer una conversión forzada. "Las naciones correrán hacia ella". ¡Por sí mismos, dispuestos en el día del poder de Dios, fluirán hacia él! Cada vez que la iglesia de Dios aumenta con convertidos involuntarios, pierde fuerza. Siempre que los hombres se unen a la iglesia a causa de la opresión, que los impulsaría a hacer una profesión de religión, ellos no fluyen; la iglesia se debilita y no se fortalece. Pero en aquellos días, los conversos serán ganados voluntariamente, entrará voluntariamente por la gracia divina. ¡Fluirán hacia él!

Pero una vez más, esto representa el poder de la obra de conversión. Ellos "fluirán hacia ella". Imagínese a un idiota tratando de detener el río Támesis. Consigue un bote para sí mismo y allí se queda, con el afán de hacer retroceder la corriente. Se opone a que fluya hacia el mar y con las manos intenta volver a colocarlo. ¿No escucharías pronto risas a lo largo de las orillas? ¡Ah, tonto, intentar detener la corriente! Ahora, la palabra "fluir" aquí transmite solo la idea. "Las naciones correrán hacia ella". El secularista puede levantarse y decir: "Oh, ¿por qué convertirse a esta religión fanática? ¡Mira las cosas del tiempo!" Los falsos sacerdotes pueden despertarse con toda su ira para desafiar a Cristo y esforzarse por mantener a sus esclavos. Pero todos sus intentos de detener la conversión serán como un idiota que busca hacer retroceder una corriente poderosa con sus manos débiles.

"Todas las naciones fluirán hacia él". ¡Qué idea es! ¡Oh, toma tu posición hoy, como profetas del Señor y mira hacia el futuro! Hoy la iglesia aparece como el lecho seco de un torrente. Aquí estoy y veo un poco de agua que fluye en un arroyo secreto y como un hilo entre las piedras. ¡Es tan pequeño que apenas puedo detectarlo! Pero tomo el vaso de la profecía, miro hacia adelante y veo una masa de agua ondulante como la que a veces se ve en los rápidos ríos de África. ¡Y ahí está, viniendo con un sonido atronador! Espere unos años más y ese torrente, como el poderoso río de Cisón, arrasando todo a su paso, llenará este lecho seco y se hinchará una y otra vez, con tumultuosas olas de alegría, hasta que se encuentre con el océano del reino universal de Cristo, y se pierda en Dios. ¡Aquí ves, entonces, que tienes más de lo que tu imaginación puede comprender! ¡Este monte estupendo y todas las naciones de la tierra, un gran número con una fuerza inmensa, subiendo espontáneamente a la casa del Dios viviente!

Ahora, terminaré con una dirección práctica, muy breve y confío que muy seria. ¿No es un gran tema de alabanza que las naciones de la tierra fluyan hacia el monte de Dios y hacia Su casa? Si te dijera que todas las naciones de Europa están escalando las laderas de los Alpes, me preguntaría: "¿Y qué beneficio obtienen con ello?"

Deben atravesar los resbaladizos campos de hielo, y pueden perder la vida en medio de los abismos sin fondo sobre los que cuelgan los poderosos precipicios. ¡Pueden ser abrumados repentinamente y enterrados en la avalancha que todo lo destruye y, si llegan a la cima, deben caer exhaustos! ¿Qué hay que codicien los hombres en esas alturas yermas? El aire enrarecido y el frío pronto los destruirían, si intentaran existir allí. ¡Ah, pero no es así con el monte de Dios! No habrá nieve sobre su cima, ¡sino el calor y la luz del amor de Jehová! No habrá abismos en su costado donde las almas puedan ser destruidas, porque habrá un camino y una calzada, (el inmundo no pasará por él), ¡pero un camino tan fácil que el caminante no se equivocará en él!

Las montañas de las que leemos en la Escritura eran, algunas de ellas, tales que, si fueran accesibles, nadie desearía escalarlas. Había límites establecidos alrededor del Sinaí, pero si no hubiera habido límites, ¿quién hubiera querido ascender a ella, una montaña que ardía con fuego y sobre la cual se oía un sonido como de trompeta que sonaba muy fuerte y prolongado? No, hermanos y hermanas, no hemos venido a una montaña como el Sinaí con sus truenos sobrenaturales. No hemos llegado a una colina pelada, yerma, desolada y difícil de escalar, como las montañas de la tierra. ¡Pero el monte de Dios, aunque es un monte alto, es un monte al que, sobre manos y rodillas, el humilde penitente puede ascender fácilmente! ¡Has venido a una montaña que no te está prohibida! No hay límites establecidos al respecto para mantenerlo alejado, pero se le ofrece libremente y se le invita libremente a participar. ¡Y el Dios que te invitó te dará gracia para venir! Si Él te ha dado la voluntad de venir, ¡Él te dará la gracia para escalar las laderas de la colina hasta que alcances sus glorias superiores, y estés en su cumbre transportado con deleite!

Mientras hablo de las naciones que fluirán hacia Cristo, ¿no podríamos llorar al pensar que hay tantos en esta congregación que no fluyen hacia Cristo, sino que se alejan de Él? ¡Ah, alma!, ¿qué son para ti los esplendores del Milenio, si eres su enemiga? Porque cuando él pisotea a sus enemigos en su ardiente disgusto, tu sangre manchará sus vestidos, así como los vestidos de los lagares se manchan con la sangre de la uva. Tiembla, pecador, porque el advenimiento de Cristo debe ser tu destrucción, ¡aunque será el gozo y el consuelo de la iglesia! Tú dices: "Ven pronto". ¿No sabéis que para vosotros el día del Señor es tinieblas y no luz, porque aquel día arde como un horno y los soberbios y los inicuos serán como hojarasca y el fuego los consumirá con calor abrasador?

¡Oh, vosotros que hoy escucháis las palabras de Jesús! ¡Ahora estás invitado este día a venir a la montaña de Su iglesia, sobre la cual se encuentra Su cruz y Su trono! Ustedes, almas cansadas, pesadamente cargadas, destruidas por el pecado y arruinadas por el pecado, ustedes que conocen y sienten su necesidad de Jesús, ustedes que lloran a causa del pecado, se les invita a venir ahora a la cruz de Cristo, ¡para mirar a Aquel que derramó Su sangre por

el impío! ¡Y mirándolo a Él, encontrarás paz y descanso! Cuando Él venga con la corona del arco iris y el manto de la tormenta, podrán verlo, no con alarma y terror, sino con gozo y alegría, porque dirán: "Aquí está, ¡el hombre que murió por mí ha venido a Reclamarme!

¡El que me compró ha venido a recibirme! ¡Mi juez es mi Redentor y en Él me regocijaré!"
¡Oh, vuélvase, paganos ingleses, vuélvase a Dios! ¡Vosotros habitantes de Londres, algunos de vosotros tan viles como los habitantes de Sodoma, volveos, volveos a Dios! ¡Oh, Señor Jesús! ¡Por Tu gracia, vuélvenos a cada uno de nosotros hacia Ti! ¡Trae a Tus elegidos! ¡Que Tus redimidos se regocijen en Ti! Y entonces, que la plenitud de las naciones fluya hacia Ti, y Tuya sea la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

EstudiaLaPalabra.org